

LA CRISIS ETNICA EN EL LIBANO: HACIA UN ANALISIS SOCIOCULTURAL*

*Bud B. Khleif ***



Introducción:

En este momento, en el reinado de Reagan el fuerte, a nivel internacional, todos los caminos parecen llevar al Golfo Pérsico. Este trabajo trata sobre una miniatura de estado localizado estratégicamente en el Golfo y que históricamente ha sido objeto de asistencia e interferencia por poderes extranjeros (Francia y otros); al presente, *de facto*, dividida entre fuerzas locales y regionales, y constituyendo —para antropólogos, sociólogos, politólogos, y otros— una especie de objeto de estudio, más bien una “papa caliente”, para examinar una configuración escalonada, o una coyuntura imponente cual imponente infierno (c.f. Gwyn Williams, 1981), de tres lazos “primordiales” (Shills, 1957) íntimamente imbricados: religión, etnicidad y política —en resumen, la *intolerancia del sectarismo*.

Tres contextos estrechamente entrelazados son cruciales para comprender la situación etnopolítica actual en el Líbano: (a) el contexto local post-1945 del Líbano con su balance enredado y cambiante de alianzas y discordias entre los grupos etno-religiosos; (b) el contexto competitivo regional del post-1945 y los alineamientos y contra-alineamientos post-1948 de las naciones-estado en el Cercano Oriente mismo y (c) el contexto global de los super-poderes y estado-clientes que observan muy de cerca el territorio tan atractivamente localizado entre el Mediterráneo y el Océano Indico. A los fines de explicar el presente conflicto étnico en el Líbano, exploraremos la interrelación de los tres contextos utilizando varias nociones y supuestos socioculturales y sociopolíticos. Nuestra preocupación, *inter alia*, será con la

*Traducción del inglés por Nilsa I. Torres.

**Profesor, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de New Hampshire, E. U.

guerra civil de 1975-76; un guerra que representa una explosión avasalladora de hostilidad étnica; una guerra fundamentalmente *urbana* en y alrededor de una ciudad —Beirut, la capital— en contraste con el resto del país; una guerra que polariza las fuerzas políticas tanto internas como externas. También esbozaremos la dificultad de diseñar una solución a largo plazo.

El Líbano como una sociedad “post-cruzada”

De la misma manera en que a los países del Primer Mundo se les ha llamado sociedades “post-industriales” (c.f. Bell, 1973), al Líbano puede llamársele no solamente “pre-industrial” sino también y de mayor consideración, como una sociedad tanto “post-feudal” como “post-cruzada.”

En el Líbano, las relaciones feudales o de clan, con su raigambre en la tenencia de la tierra, dominan todas las relaciones sociales, ya sean económicas, políticas o personales. En la vida diaria, la lealtad es puramente de tipo feudal, es fidelidad al “Moutran” (obispo) o “Za’eem” (un señor hacendado). En esencia, el liderato político depende de la clase terrateniente; los partidos políticos son, a menudo, coaliciones transitorias sobre un asunto particular a alianzas *ad-hoc* de tipo feudal que no tienen *ipso-facto*, un programa o plataforma político. Los hijos de los líderes políticos actúan como líderes sustitutos durante la vida de sus padres y después heredan automáticamente el liderato. Esto se conoce como el sistema “Zu’ama” o régimen “Zu’ama”, i.e., uno de hacendados aristócratas, algunos de los cuales se han extendido al comercio y la banca (c.f. Peretz, 1978: 347, 350). El Presidente de la República invariablemente ha sido un señor feudal (e.g., Suleiman Franjeh), o un hacendado comerciante o banquero (e.g., Raymond Edde, Camille Chamoun, y el actual Presidente Elias Sarkis). En relación al aspecto “post-cruzado” de la sociedad libanesa las unidades militantes y políticamente activas como la Orden Maronita de Monjes (dirigida por el Abad Charbel Kassie —siendo “abad” históricamente una palabra de las Cruzadas) y los Guardianes de los Cedars son reminiscencias notables de los Caballeros de la Orden de los Templarios y los Hospitalarios de Jerusalén, Malta y Chipre, es decir, de las órdenes militares de las Cruzadas (c.f., Boalt, et al., 1971) confirman la ideología política de tipos feudal y Cruzado del Líbano, el aspecto político-religioso, la proliferación de milicias religiosas clandestinas en la era post-1975 de la Guerra Civil (c.f., la afición de los medios noticiosos por el término de tipo medieval “pistoleros cristianos”, 1975-76) y los “ejércitos privados” (c.f. Pouleau, 1975b; Haytham, 1976: 6, Pouchin, 1980) que los jefes de tribu mantienen en sus feudos. Desde los inicios de la era de la independencia post-1945 del Líbano, un refuerzo al tipo de relaciones feudales mencionado ha sido una particular forma de capitalismo que explica la prosperidad y el alto nivel de vida, en relación a los otros países árabes en el área, así como una latente tensión comunal interna; un capitalismo tipo-Siglo 19 al cual a menudo se refieren como “capitalismo rampante” (c.f. lo que históricamente Weber llamó

capitalismo paria); una economía libre sin importaciones, exportaciones o restricciones monetarias. (Peretz, 1978: 336, c.f. Kamel, 1976: 19); esto es una forma económica que se extiende sin los controles gubernamentales que encontramos en el oeste; un sistema que carece de pesos y contra-pesos, de un sistema racional de impuestos, ni tan siquiera los servicios mínimos usuales que se ofrecen a la ciudadanía en términos de educación gratuita pública y compulsoria, servicios de salud, vivienda, seguro social, compensación por desempleo y otros similares. En resumen, no se proveían los medios adecuados que facilitarían la movilidad social necesaria para racionalizar, minimizar o atenuar algunas de las prácticas opresivas y predatorias que tenía la "libre empresa" de tipo "frontera"; el "hombre común" (utilizada aquí en su connotación de estado-feudal) no tenía —para utilizar un anglicismo— "participación en el sistema."

Opina Etaf Adnan, una intelectual y poetisa libanesa, de clase alta, que al convertirse Beirut, la principal ciudad del Líbano, en un centro de comercio, para los años 1950 y 1960, el crecimiento desenfrenado de ésta trajo consigo su propia destrucción:

Virtualmente no había sistema de educación pública: no había la cultura o educación necesaria para utilizar el poder económico de manera racional... *Las elecciones eran meros rituales para confirmar las selecciones hechas por los jefes feudales*, quienes hacían todo lo posible por mantener sus comunidades divididas mediante alineamientos religiosos, de manera que se mantuvieran intactas sus bases de poder (citado en Hoagland, 1976, subrayado nuestro).

El "Sistema Millet" y la Exclusión Estructural

El Líbano puede considerarse no sólo "post-feudal" y "post-cruzados", sino también "post-otomano", ya que su característico sistema etno-religioso había sido determinado durante el imperio otomano, especialmente alrededor del 1861, cuando se estableció el distrito o "sanjak" semi-independiente monte Líbano, un área montañosa habitada básicamente por cristianos maronitas y drusos, al cual la administración francesa colonial —a quienes la Liga de Naciones le asignó un "mandato" sobre el Líbano en 1922— anexó la ciudad de Beirut extendiéndola hasta incluir los enclaves musulmanes sunni y shi'ita con el propósito de formar el "Gran Líbano" (c.f. Peretz, 1978: 338-339; Cleveland, 1980: 62-64; Baaklini, 1980: 331-333).

El "millet" (también llamado "taifah" por los árabes y "kehillah" por los judíos) es una denominación religiosa que constituye una unidad étnica. La comunidad religiosa "millet" es la unidad social básica en el Cercano Oriente, en teocracias vehementes o no-tan-vehementes como Arabia Saudita o Israel (c.f. Hunt y Walker, 1974: 238-262; Baer en Landau, 1972: 250-266). El "Sistema Millet" —llamado también "secretarianismo", "confesionatismo", o "comunalismo"— es un sistema etno-religioso estratificado donde se utiliza la afiliación religiosa como la base para asignar los derechos y privilegios

políticos, es decir, las *recompensas* socio-económicas (o la falta de éstas), donde los líderes religiosos desempeñan un papel importante como intermediarios políticos, y donde las diferencias religiosas tienen preponderancia sobre las de clase social —en resumen, donde la religión, como en las Cruzadas, la Europa pre-Reformista y el Imperio Otomano de 1516-1916, es la base para el status, privilegio y poder (c.f. Haytham, 1976: 8; Baaklini, 1980: 325). En el Líbano, la afiliación religiosa “provee las bases legales para la distribución de posiciones elitistas de manera que *ser miembro del Parlamento, del Gabinete y del servicio civil de mayor antigüedad se decide a base de consideraciones sectarias*” (Baaklini, 1980: 328, subrayado nuestro). En el “Sistema Millet”, las diferencias sectarias son legitimadas y politizadas.

¿Cómo son asignadas, a base de sectarismo, las posiciones políticas en el Líbano? Para contestar esta pregunta, debemos recordar a Malinowski, quien estipuló un “diagrama mitológico” para un grupo, una especie de patrimonio simbólico semejante a las “representaciones colectivas” de Durkheim, una ideología cuasi-sagrada a la cual deben referirse las personas en su diario vivir, una “justificación a base del precedente” (c.f. Malinowski, 1955: 144-146). El “diagrama mitológico” político del Líbano consiste de dos componentes: (a) el Censo de 1932, y (b) el Pacto Nacional de 1943.

El Censo de 1932 —realizado durante el mandato colonial o francés sobre el Líbano cuando ambos, Francia y los cristianos maronitas— una capa colonial de intermediarios nativos que previamente habían sido establecidos envidiablemente sobre otros, y que tal vez tenían una participación favorecedora a su capa en las cifras infladas— es una ficción política conveniente. Independientemente de que las tasas de población reflejada por el Censo de 1932, para empezar, hayan sido o no exactas, éstas son consideradas inimitables —a pesar de la emigración constante, particularmente de cristianos, del Líbano hacia América después de la Segunda Guerra Mundial y a pesar de la alta tasa de nacimiento de los musulmanes en el mismo Líbano.

Basándose en el Censo de 1932 —y desde entonces no se ha realizado otro Censo, no sea que se altere el “delicado balance”- o se perjudique la hegemonía morovita— las proporciones legalmente establecidas para la población han sido (Peretz, 1978 :348):

Maronita	29%
Sunni	21%
Shi'ita	18.5%
Ortodoxo griego	9.7%
...hasta caldeos	0.1%

Los asientos en el Parlamento (Cámara o Diputados) siempre han sido distribuidos a razón de seis cristianos por cada cinco musulmanes, de manera que siempre hubiera un múltiplo de once, hasta 99 el total para 1960 y años

posteriores (Peretz, 1978: 347). Estas cuotas fijas ("asientos garantizados") han sido como sigue: cristianos maronitas—30; musulmanes Sunni—20; musulmanes Shi'ita—19; cristianos griegos ortodoxos—11; católicos griegos—6; drusos—6; cristianos armenios ortodoxos occidentales—4; otros grupos minoritarios—3 (Cleveland, 1980: 64). Constantemente los no-maronitas y no-cristianos, es decir, los musulmanes y drusos particularmente, han pedido en vano un nuevo censo y una nueva distribución del poder. Este ha sido un motivo de queja constante.

El otro componente del "diagrama mitológico" del Líbano ha sido un acuerdo verbal entre dos jefes políticos, un acuerdo no escrito y que, no obstante, ha tenido la fuerza de un documento escrito o contrato, un acuerdo conocido como el "Pacto Nacional de 1943" ("Al-Meethaq Al-Wattani"), efectuado originalmente entre un probable presidente maronita (Bishara-El Khoury) y un primer ministro musulmán Sunni (Riyad Es-Solh) en la víspera de la independencia del Líbano (una "víspera" prolongada, ya que los franceses, finalmente evacuaron el Líbano el 31 de diciembre de 1946).

El Pacto Nacional de 1943 tuvo implicaciones internacionales, regionales y locales. De acuerdo al Pacto, los cristianos se comprometían a no continuar buscando la protección de Francia y los musulmanes acordaron abandonar sus esfuerzos para unirse a Siria (Peretz, 1978: 348). Más importante aún, como resultado del Pacto, en el mismo Líbano se les dio santidad legal a las proporciones sectarias del Censo del 1932; esto daba a los cristianos maronitas —aunque eran menos de una tercera parte de la población— unas ventajas políticas, legales y económicas.

Mientras que algunos escritores señalan que el dato más importante sobre la sociedad americana es la competencia étnica, las coaliciones étnicas y la estratificación étnica (c.f. Hughes and Hughes, 1952; Cruse, 1967 —han analizado, por ejemplo, el llamado constante que hacen los políticos a los grupos étnicos americanos, y más significativamente, la composición étnico-religiosa del Congreso de Estados Unidos y el Gabinete Presidencial 1944-1980, incluyendo los Ayudantes y Consultores en la Casa Blanca, así como personas ubicadas en altos puestos en la burocracia federal para tener una idea sobre la movilidad social hacia arriba post-1945 de la Etnia Blanca, i.e., blancos no-protestantes y no-anglos); y mientras en América lo étnico, aunque central es importante, *nunca ha recibido una base escrita en la ley*, ninguna base "legal" (c.f. Glazer 1964, y sus escritos posteriores en *Commentary Magazine*), en el Líbano, el Pacto Nacional de 1943 dio al sectarismo étnico la base legítima para la distribución de posiciones políticas. Esa comparación estadounidense-libanesa nos ayuda a ver a ambos países desde un marco de referencia más amplio, momentáneamente, *inter alia*, nos permite pensar en parecidos ocultos, en la unidad de lo que parecen ser opuestos, quizás de lo no obvio que se encuentra tras lo obvio.

De acuerdo al Pacto Nacional de 1943, las posiciones políticas mayores fueron o han sido, distribuidas entre los grupos etno-religiosos de la siguiente

manera (Baaklini, 1980:333, subrayado nuestro):

El Presidente de la República será cristiano maronita; el Speaker de la Cámara (Cámara de Diputados o Parlamento), un musulmán Shi'ita; y el primer ministro, un musulmán Sunni. Asientos en el parlamento nacional se distribuirán a razón de seis cristianos por cinco musulmanes. Aún el reclutamiento para el servicio civil era de acuerdo a la distribución sectaria... *Las leyes electorales fueron redactadas de manera que la competencia electoral era en cada grupo más que entre grupos.*

Como señala Cleveland (1980: 63, subrayado nuestro), "De acuerdo al Pacto Nacional, casi la *mitad* de los ciudadanos, distribuidos entre los varios grupos religiosos más pequeños, estaban en efecto *excluidos* de igual representación en el gobierno."

El Pacto Nacional convirtió la identidad nacional libanesa en una serie de identidades sectarias politizadas y sostenidas socio-económicamente por *ayudas institucionales*. La fórmula del Pacto Nacional para distribuir las posiciones políticas mayores, aunque ha permanecido por más de un tercio de siglo virtualmente bajo ataque desde su comienzo, ha servido —en opinión del primer ministro libanés Shafeek Wazzan— como "una especie de gases explosivos acumulándose en lo profundo de la tierra, presto a convertirse en terremoto que lo destruya todo" (Wazzan, 1980: 17, *L'Orient Presse/Igrá*). "Mientras que los oficiales musulmanes ocupaban los trabajos de menor nivel en el gobierno estatal, los maronitas —en su mayor parte— ocupaban los altos niveles. El resentimiento por la discriminación sectaria tomó cuerpo en las mismas agencias gubernamentales, dando lugar a un tipo peculiar de fracción de clase-social, reflejando y reforzando ésta, el resentimiento por la discriminación sectaria que abarca la sociedad en general" (Wazaan, 1980:16, *L'Orient Presse/Igra*).

Analizar el impasse etno-político actual libanés es enfocar el sectarismo del Líbano como un "delicadamente balanceado" (frase preferida en los escritos sobre el Líbano) sistema político competitivamente-pluralista, endémicamente-conflictivo que provee lo que deseamos llamar "exclusión estructural" (i.e. con fundamento y engranaje institucional) para los no-cristianos, particularmente los no-maronitas. Es en este sentido que los musulmanes libaneses, particularmente los Shi'itas, son tal vez equivalentes a los no blancos en la sociedad americana, esto es, excluidos sistemáticamente de acceso a las instituciones y recompensas mayores de la sociedad (si éste no es el caso, entonces, ¿por qué en los años sesenta tuvimos algo que se llamó el Movimiento Pro Derechos Civiles de los Negros?). La sociedad libanesa, igual que la sociedad de Estados Unidos, consiste de tres niveles tipo-feudal que son casi como estados medievales (c.f. Khleif, 1978: 54): (a) cristianos maronitas (equivalente a WASP's de la clase alta); (b) cristianos no-maronitas-griegos ortodoxos, etc., (equivalente a clase media blanca); y (c) musulmanes shi'ita y sunni y drusos (equivalente a los no-blancos en la sociedad americana, esto es, negros, indios, chicanos, puertorriqueños, esquimales, mestizos, filipinos y chinos). Obviamente, los líderes de los

últimos dos estados tienden a ser, en muchos aspectos, parte del primero.

¿Cuáles son los indicadores de una exclusión estructural? Son los siguientes:

1. Los maronitas han dominado ciertas instituciones gubernamentales: (a) primero, la presidencia de la república; (b) las milicias; (c) las fuerzas de seguridad interna; (d) el Ministerio de Relaciones Exteriores (Baaklini, 1980: 334; Peretz, 1978: 142).
2. Mientras que los Ministerios de Relaciones Exteriores y Educación han sido virtualmente una reserva de los cristianos, los Ministerios de Agricultura e Interior han sido predominantemente musulmanes. Finanza, Justicia y Salud se ha intercambiado entre cristianos y musulmanes. El Ministerio de Defensa se ha intercambiado, en su mayor parte, entre musulmanes y drusos, aunque casi todos los oficiales de alto rango del ejército han sido cristianos. (c.f. Betts, 1975: 188; Peretz, 1978: 342, 361).
3. El estudio hecho por Ralph Crow sobre los primeros 26 gobiernos de la república libanesa, 1943-1961, demostró que "desde el 1955, los cristianos han sostenido el 60% de los puertos diplomáticos libaneses, *debido primordialmente a la virtual exclusión de los musulmanes Shi'ita de esta área administrativa* (Betts, 1975: 189), subrayado nuestro).
4. El estudio hecho por Michael Hudson sobre los primeros siete parlamentos libaneses, 1943-1964, han demostrado que una tercera parte de todos los asientos en el Parlamento habían sido ocupados en el 14% por los mismos diputados electos. Algunos de los diputados han sido electos y re-electos constantemente desde finales de los años 1920, 30's y 40's. Los nombres de las mismas familias prominentes cristianas, musulmanas y drusas aparecen y reaparecen continuamente en la política libanesa: en la presidencia de la república, los gabinetes presidenciales y el Parlamento (Peretz, 1978: 350).
5. Como demuestra los datos publicados en el libro de Joseph Soyegh, *Rulers of Lebanon*, los cristianos, especialmente maronitas, han dominado los bancos, la industria y los servicios, e.g., la proporción de cristianos a musulmanes que ocupan la posición de presidente en los siguientes negocios es: industria-105 a 21; bancos-11 a 2; servicios-40 a 5 (citado por Kamel, 1976: 19).

Cristianos, particularmente maronitas, no sólo controlan las instituciones políticas básicas de la sociedad libanesa (vea el #1, arriba), sino que también influyen en el comercio y la industria. "No hay duda alguna de que las decisiones finales dependen del 'establishment' cristiano. No es sorpresa, entonces, que los musulmanes continúen presionando por un nuevo censo..." (Betts, 1975: 189). De la misma manera en que en Estados Unidos el "establishment protestante" (concepto de Baltzell-c.f. Baltzell, 1966) necesita

de otros que le ayuden a administrar las instituciones y a dirigir el país —otros como la etnia blanca y algunos negros; el “establishment” maronita en el Líbano ha tenido la cooperación de otros cristianos y algunos musulmanes y drusos. Obviamente, ninguna minoría numérica puede hacerlo por sí misma.

En el Líbano “el sistema sectario ha trabajado para perpetuar la ventaja de la minoría rica sobre la mayoría pobre” (Baaklini, 1980: 342), sin como sucede en Estados Unidos, inculcar al pueblo la ideología de “movilidad social” o proveerle unas válvulas de seguridad (e.g., pagos de beneficencia y cupones de alimentos) y avenidas adecuadas (e.g., “acción afirmativa” hacia mujeres y minorías no-blancas) para dicha movilidad social. Se ha dicho que el sectarismo en el Líbano, *divide el país verticalmente en el sentido religioso con el propósito de evitar su división horizontalmente en el sentido de clase social*. (Baaklini, 1980: 342). Estas divisiones, así como la tensión recíproca generada hicieron crisis en 1975, culminando en una guerra civil.

LA GUERRA CIVIL LIBANESA

13 de abril, 1975 - 30 de octubre, 1976

El capitalismo libanés, quizás como el japonés, ha dependido básicamente de las relaciones tipo feudal cara-a-cara, contactos personales, denominación religiosa y la familia extendida. Los musulmanes han resentido la predominancia cristiana en la política, el comercio, la banca, tenencia de la tierra, las artes y la educación. La Guerra Civil Libanesa, deseamos afirmar, ha sido básicamente una guerra en un centro urbano, Beirut, una guerra cuya punta de lanza son los procesos implacables de urbanización y privaciones (la llamada “correa de miseria”, los arrabales que rodean a Beirut, ilustran este punto).

A Beirut, el punto central del Líbano, en general, puede comparársele con los géiseres y sus corrientes de fondo en continuo burbujeo —del tipo que vemos en el Yellowstone Park en Montana-Wisconsin. ¿Cuál es el momento adecuado, podemos preguntar, para que la Montaña Santa Elena, explote? ¡Un sociólogo no puede ser más preciso que un geólogo: si un geólogo no puede ser mucho más preciso sobre volcanes, un sociólogo, obviamente, no puede ser mucho más preciso sobre revueltas, revoluciones, o cambio social! Como ha señalado Solon Kimball, “Las ciencias sociales no alardean de una escala Richter que mida la intensidad de la conducta que un individuo o grupo puedan tener como respuesta a una crisis” (Kimball, 1980: 124).

No obstante, deseamos desarrollar un marco conceptual que explique la Guerra Civil Libanesa, básicamente desde un punto de vista interno, es decir, enfocando inicialmente, no en los factores regionales o extra regionales sino en la disensión socioeconómica cristiana-musulmana —específicamente en la fricción maronita-no maronita, ya que cristianos y musulmanes, así como drusos, pueden encontrarse en el campo opuesto. La Guerra Civil Libanesa,

igual que Irlanda del Norte, es un conflicto socioeconómico envuelto en un atuendo etno-religioso.

Hemos discutido el monopolio de las recompensas socio-económicas y socio-políticas que tienen los cristianos maronitas y la exclusión estructural —en una escala descendiente de “otros cristianos” hasta los “musulmanes Shi'itas de otros. “Privación relativa” y “expectativas crecientes” (o en su forma un tanto fantástica, “una revolución de expectativas crecientes”) son dos razones, a menudo interrelacionadas, que entre las razones psicosociales significativas utilizan los sociólogos para explicar los movimientos sociales desarrollados por los grupos sociales de bajos ingresos, altamente discriminados, particularmente, en el Tercer Mundo.

Por “privación relativa” queremos decir la percepción que tienen los nativos en esta situación como deseamos llamarlos, de la discrepancia entre las expectativas legítimas y la realidad, de esperanza vs. el bloqueo de la esperanza, de un sentido de posibilidad vs. actualidad. La noción de “privación relativa” tiene eco, por ejemplo, en sociología, en el trabajo de Ohlin y Cloward al explicar la delincuencia juvenil como la respuesta realista que una juventud privada económicamente da al bloqueo de las oportunidades. “Expectativas crecientes”, es a “privación relativa” básicamente el otro lado de la moneda y meramente señala que el “estado” o la “sociedad” (i.e., el grupo dominante) no está dispuesto o no puede atender las demandas articuladas o parcialmente explicitadas por algún segmento de la población que se encuentra en desigualdad socio-económica, sintiéndose oprimido socio-económicamente, sin ubicarse políticamente y disgustado con su situación tradicional en la vida. Si ese segmento de la población no tiene poder, como consideran los grupos dominantes o las personas que ellos emplean para calcular o calibrar esa falta de poder, entonces la solución usual es la de una “negligencia benigna.”

De todas maneras, “privación relativa”, no induce una respuesta uniforme o unitaria. La respuesta de un grupo de posición baja puede ser (adaptando parcialmente los planteamientos de Merton): (a) conformidad; (b) innovación; (c) rebelión; (d) retraimiento y (e) ritualismo. Los últimos dos han sido llamados por Weber “Mecanismo *Ausgleich*”, esto es, un mecanismo de compensación espiritual por los sufrimientos terrestres, un confiar en el otro mundo más que en el de esta tierra, e.g., como manifestado por los judíos en la Europa Medieval y los negros en la era anterior a la Guerra Civil en los Estados Unidos, aunque últimamente no tanto por los musulmanes Shi'ita o Sunni en el Líbano. Lo que queremos decir es que la “privación relativa” no lleva a la rebelión de manera inequívoca.

Quizás sean de mayor importancia los sentimientos de “privación relativa”, que pueden ser necesarios pero no la condición suficiente para producir cambio. Se necesita una chispa, de adentro hacia afuera, que encienda un segmento de la población en fuego. Debe haber un “proceso”, una “acción negociada”, como dirían los interaccionistas simbólicos de la

sociología americana, en síntesis, trabajo organizativo. Los mecanismos psicológicos se anclan en la acción grupal —es decir, no hay psicología sin una sociología o una antropología.

Una explicación sociocultural más prometedora quizás, es la de "colonialismo interno" (c.f. Blauner, 1969; Khleif, 1972 y 1980). De acuerdo a la metáfora de "colonialismo interno" —y todas las explicaciones son metáforas— la búsqueda de su autodeterminación por pueblos externamente colonizados y las minorías oprimidas o nativas del Tercer Mundo es similar en tanto ésta es acompañada usualmente por la insurrección y el tumulto, por una ideología de nacionalismo etno-cultural, por un intento de terminar con la administración desde afuera y empezar a elegir directamente a sus propios gobernantes (c.f. Blauner, 1969). En este contexto, el "colonialismo interno" puede verse como un sinónimo del sistema de castas. Los rasgos básicos tanto del colonialismo externo como interno son:

1. Los colonizados y lo que les pertenece —ya sea tierras, cocina, vestidos, lenguaje, dialecto, costumbres o sistemas simbólicos en general— se convierten en *posesiones* para el colonizador. Los colonizados pasan a ser deliberadamente periferalizados, controlados, marginados socioeconómica y socialmente, tratándosele a menudo como "no-personas". Se les limita a ciertos trabajos, no diestros en su mayoría.
2. Miembros del grupo colonizado tienden a ser administrados desde afuera, a menudo por miembros de bajo rango en el grupo de los colonizadores, por grupos intermediarios de rango mediano, o por elementos completamente asimilados o asimilables que han sido ascendidos de entre los mismos colonizados. Por ejemplo, en el caso de los negros en los Estados Unidos, tanto los policías para la ley y el orden como los "policías culturales" —i.e., los maestros de escuela y los trabajadores sociales blancos— no viven en la vecindad.
3. El colonizador paraliza la identidad cultural del colonizado, a menudo, deliberadamente, ataca su lenguaje, aún su *dialecto* (c.f. Smooha, 1978), *le roba su historia*, con un estereotipo de ellos forjando una imagen fuerte y más repulsiva que la realidad (c.f. J. Cohen, 1972). El estereotipo sirve como *sistema de justificación* para la opresión socioeconómica y psicológica; lo que Jean Cohen llama "asesinato espiritual" (Cohen, 1972: 65, 67).
4. Mediante una ideología de prejuicio unida a una afirmación de superioridad, el colonizador rebaja al colonizado. A veces, el prejuicio toma forma de racismo por el color de la piel (tipo euro-americano) o de hostilidad religiosa (tipo Cercano Oriente). A través de los mecanismos gemelos de *exclusión y negación*, el colonialismo —interno y externo— rebaja al colonizado. La rebelión o explosión del colonizado se convierte entonces, en la afirmación de sí mismo, o como diría Cohen, "la negación de la negación" (1972: 69, 72, 74).

El tema de colonialismo interno usualmente ha sido desarrollado desde

uno de dos de sus aspectos más predominantes: (a) la bifurcación centro-periferia entre un grupo étnico dominante y otro grupo subordinado, una bifurcación étnica cuyo rasgo principal es la reducción *ocupacional* o la segregación del colonizado —lo que Hechter ha llamado “la división cultural del trabajo” (1975, 1980; o (b) el aspecto socio-psicológico de las profundas heridas al yo, de ira controlada al serles negada igualdad en las oportunidades en el mundo del trabajo, además de observar cómo el lenguaje, o su “herencia” (en el sentido usual de etnia o herencia cultural americana) se le ridiculiza o se hacer ver como inferior. Esto último es lo que Cohen llamó “asesinato espiritual” (1972: 65, 67). A menudo, la discriminación económica y ocupacional van de mano con lo que los galeses llamarían “violencia psicológica”. En los Estados Unidos, los negros han sufrido este ataque doble de parte de los grupos dominantes; en el Líbano los musulmanes sunni y shi'ita y los drusos. En el Líbano, eran aparentes las famosas “dos naciones” de Disraeli: las élites privilegiadas, percibidas como cristianos y maronitas y una clase trabajadora mayormente musulmana (Peretz, 1978: 360).

Dos nuevos elementos ayudaron a cristalizar la oposición en los años 1970's: (a) el surgimiento de una nueva clase profesional de abogados, doctores y maestros —una intelligentsia o nueva clase media propensa a formular ideología —una clase activa en los sectores cristianos y musulmanes de la sociedad, con cristianos ortodoxos orientales sirviendo a menudo como ideólogos aún para atender agravios a los musulmanes; una clase que reta el régimen “zu'ama” (c.f. Peretz, 1978: 350) y (b) un incidente que como la huelga franco-canadiense del asbesto en los años cincuenta en Québec, despertó conciencias, desarrolló identidad, ayudando a movilizar la identidad etno-religiosa entre los musulmanes. Esto fue la huelga de los pescadores en febrero 26-28, 1975 en Sidón (Saida), acompañada de encuentros armados con el ejército y demostraciones en Sidón y Beirut (Haytham, 1976: 12, “Chronology” section). La huelga se da en medio de unas tasas altas de inflación y desempleo a través del país; de protestas por la escasez de viviendas y trabajos, y por unas actitudes del gobierno central que son consideradas débiles, insensibles y negligentes. La huelga refuerza las demandas de la población musulmana por una democratización y socialización del sistema político. Por ejemplo, en el 12 de marzo de 1975 y el 15 de mayo de 1975, el entonces Primer Ministro Roshid-Es-Solh propulsa la reestructuración del ejército para incluir más oficiales musulmanes; el 29 de noviembre de 1975, el Primer Ministro Roshid Karameh y el Presidente Suleiman Franjeh estuvieron de acuerdo en la necesidad de reformas sociales, económicas y políticas (Haytham, 1976: 14, “Chronology”); para entonces, el país se encontraba en medio de una guerra civil.

Con anterioridad a la huelga de pescadores del 1975, hubo tres años de inflación y huelgas sucesivas que contribuyeron al crecimiento de los partidos de izquierda, partidos que habían aumentado sus votos en las elecciones de abril del 1972 (Farsoun, 1976: 19).

Otros factores estructurales —demográficos, políticos y socio-económicos— que contribuyeron a la tensión étnica y explosión de la guerra civil fueron los siguientes:

1. (a) *Inversión de las tasas poblacionales entre cristianos y musulmanes.* Durante los años 1943 al 1975, la población musulmana del Líbano aumentó a una tasa mucho más alta que la cristiana; llegándose a pensar que constituirán no el 50%, sino el 60% de la población. (Baaklini, 1980: 337). El gobierno central continuó rehusando llevar a cabo un censo o a reajustar la representación política y económica de manera que reflejara este aumento.
 - (b) En 1975, la población del Líbano, incluyendo 400,000 refugiados palestinos, se calculó en 3.1 millones. Los armenios, cuya población se calcula en 6%, constituyen la población no-árabe más numerosa (Cleveland, 1980: 62). Se calculaba en 6,000 los judíos que para el 1975 se encontraban en el Líbano (Peretz, 1978: 346). (Como resultado de la guerra civil, muchos armenios, judíos, maronitas, así como musulmanes de clase alta emigraron a Francia). En 1975, el 60% de la población era urbana (Peretz, 1978: 336).
 - (c) Las tasas de población en el Líbano, según calculadas por Staw (1978: 113-114) para el año 1975, son las siguientes: (1) De la población total del país, los cristianos eran respectivamente: 30% maronita; 10% ortodoxos griegos; y 6% católicos griegos; (2) Los musulmanes, por otro lado, se pensó que eran respectivamente, 20% sunni; 18% shi'ita; y como 6% drusos.
 - (d) Más de un observador ha comentado, particularmente los corresponsales, que contrario a la creencia oficial, actualmente los *musulmanes shi'ita*, no los maronitas, constituyen el grupo etnoreligioso más numeroso en el país. Esto es fraseado, por ejemplo, literalmente y de manera casi idéntica por dos corresponsales diferentes como "*los Shi'itas, la comunidad mayor y más pobre*" (Temko, *Christian Science Monitor*, 7/29/1980, p. 7; Pouchin, *Le Monde: English Edition*, 9/14/80). Este dato, por supuesto, tiene serias implicaciones para el Líbano y la región, e.g., en relación a la representación política interna y las relaciones con el régimen afín Shi'ita de Khomeini en Irán.
2. (a) Un elemento importante en la guerra civil de 1975-76 ha sido la llamada "Correa de Miseria" alrededor de Beirut, un arrabal sobrepoblado de invasores de terrenos y refugiados; un lazo de sociedad y pobreza alrededor de Beirut y sus suburbios. En 1975 había 600,000 personas en la "Correa de Miseria", una tercera parte de las cuales se encontraba al borde del hambre; con una tasa de mortalidad que, en términos generales, equivalía a dos o

tres veces el promedio nacional, careciendo de servicios médicos, sociales o educativos (Rouleau, 1975a). La "Correa de Miseria" no era solamente una "isla de desgracia" socioeconómicamente explosiva, sino que al incrementarse la guerra civil, para los maronitas, se convirtió en un punto importante que debía ser liquidado completamente de manera que hubiera libre acceso desde sus cuarteles en las montañas hasta la sección oriental, i.e., cristiana de Beirut. Aquí ocurrieron las masacres genocidas más salvajes de la guerra civil (MERIP Staff, 1976: 5-6).

- (b) ¿Quiénes eran los habitantes de la "Correa de Miseria"? Ellos eran de dos clases: (1) Refugiados palestinos cristianos y musulmanes que habían sido echados de su patria en 1948, la mayoría de los cuales eran musulmanes, y a quienes —de acuerdo a la ley y práctica libanesa— no se les permitía trabajar por no ser ciudadanos y (2) libaneses nativos musulmanes shi'ita y sunni, la mayoría de los cuales eran shi'ita expulsados del sur del Líbano debido a dos factores: (1) inicialmente por una gran actividad industrial en Beirut y (2) los incesantes bombardeos aéreos, invasiones e incursiones al sur del Líbano por los israelíes, particularmente en 1972-1973 para "ablandar" el área sur del Río Litani, destruir aldeas y campamentos, y forzar una cuña entre la población rural nativa libanesa y los palestinos. El punto es que la gran mayoría de los habitantes de la "Correa de Miseria" no eran meramente musulmanes, sino *musulmanes shi'ita que eran libaneses nativos*, hechos refugiados en su propio país, sin ser absorbidos por la economía o la estructura social libanesa, careciendo de servicios sociales o ayuda del Estado, sintiendo resentimiento y desprecio por un gobierno que no puede protegerlos de las invasiones israelíes, sus casas destruidas, atrapadas entre un gobierno nativo insensible (Líbano) y un invasor extranjero (Israel) armado por los americanos, sin posibilidades socioeconómicas y un presente y futuro inseguros (Rouleau, 1975a; Pouchin; 1980; Hoagland, 1976; Kamel, 1976: 19; Baaklini, 1980: 346; Peretz, 1978: 358). Aquí es precisamente donde los factores internos y los regionales convergen, donde una causa se convierte en efecto, y un efecto a su vez se convierte en causa, ya que una de las consecuencias de las incursiones al sur del Líbano —haya sido anticipada o no— era detener la economía libanesa, exacerbar aún más las tensiones entre los Shi'ita maronitas y musulmanes-cristianos y crear una situación explosiva lista para la chispa. (Llamaremos a esto el contador geiger, no planeado, de la desestabilización).
- (c) Sistemáticamente, a los shi'ita —tal vez más que otros musulmanes en el Líbano— se les había negado acceso a buenos

trabajos y movilidad social. Una de las primeras demostraciones del descontento shi'ita con la privación socioeconómica —por el hecho de ser colonizados internamente— fue la organización de un movimiento político, llamado “El movimiento de los despojados” (c.f. Peretz, 1978: 367; Haytham, 1976: 13, “Chronology”). Estaba dirigido por el carismático líder religioso Imam Musa Sadr, quien posteriormente desapareciera (supuestamente asesinado) en circunstancias todavía inexplicables, mientras se encontraba en un viaje fuera del Líbano. Es aquí donde se enredan los aspectos post-cruzados de la sociedad libanesa y las características del colonialismo interno.

- (d) Actualmente, los shi'itas libaneses están “empezando a tomar conocimiento de su fuerza”, tomando sostén emocional de la revolución iraní, post-Shah, reafirmando en una especie de “nacionalismo religioso”, y estableciendo un movimiento político nuevo llamado “Amal” (“Esperanza” en árabe), el cual se dice está con los oprimidos y “desposidos” (Pouchin, 1980).
3. (a) Una fuerza catalítica importante en la crisis étnica libanesa es la presencia de los palestinos al sur del Líbano. Después que los palestinos fueron expulsados de Jordán, su movimiento y sus campamentos armados destruidos en septiembre de 1970, éstos se reestablecieron como una presencia militar al sur del Líbano. De acuerdo a los “Acuerdos del Cairo” firmado en 1969 por el gobierno libanés y la Organización Palestina para la Liberación, se dio autoridad a los palestinos sobre los campamentos de refugiados, así como el derecho a llevar armas y involucrarse en adiestramientos militares (Peretz, 1978: 358; MERIP Staff, 1976: 5). El punto es que después de la guerra de junio de 1967, el Líbano se envolvió en el conflicto árabe-israelí, incapaz de mantener la especie de neutralidad real más que aparente que había logrado demostrar desde el 1948 (c.f. Hussein, 1976: 16). Como nos dice Etaf Adnan, una mujer-autora libanesa, de clase alta, con educación americana:

Los refugiados palestinos, que nunca han sido absorbidos por la sociedad libanesa, “polarizaron todos los conflictos internos libaneses.” La población musulmana se encontraba impresionada por la insensibilidad del gobierno libanés ante los ataques israelíes al Líbano, y los militares cristianos sentían una amenaza territorial de los comandos palestinos armados en “su” país. (Citado por Hoagland, 1976, subrayado nuestro).

Los palestinos constituían, especialmente para los maronitas, un “estado dentro de un estado”. (c.f. Peretz, 1978: 357). En esencia, el conflicto entre los palestinos y estado libanés se debe a los “Acuerdos del Cairo” de 1969 (Baaklini, 1980: 345).

- (b) Se desarrolló una alianza estrecha entre las fuerzas libanesas de izquierda —quienes en su rol de portavoces articulaban las injusticias cometidas contra la empobrecida población musulmana nativa del Líbano— y el movimiento de resistencia palestino, siendo musulmanes, en su mayoría, los palestinos refugiados en el Líbano. Una alianza entre dos pueblos árabes, libaneses y palestinos, musulmanes y cristianos (ambos activos en la izquierda libanesa), no sólo era obviamente amenazante para el grupo dominante en el Líbano, la élite dirigente cristiano-maronita, sino también para los intereses de esos que no quieren ver a los árabes de Mediano Oriente “uniéndose como clase que trasciende las fronteras nacionales”, una unidad con potencial para extenderse más allá del Líbano, a otros regímenes árabes (MERIP Staff, 1976: 3). En el fondo, la cuestión es ésta: Una alianza palestina-libanesa podría “desestabilizar” no sólo el Líbano y otros países árabes, sino que implícitamente amenaza a Israel y los intereses de Estados Unidos en el Mediano Oriente. Aquí es donde las consideraciones locales regionales e internacionales convergen en ruedas dentro de ruedas, círculos concéntricos dentro de círculos concéntricos (c.f. *Time Magazine*, 13/9/76).

Es en el entrelazamiento de los contextos mencionados donde encontramos la explicación a la explosión repentina de la guerra civil en el Líbano, su carácter sectario, su destrucción viciosa y falta de control interno, con la consecuente división *de facto* del Líbano en mini-distritos controlados por cristianos o musulmanes, u ocupados u administrados por fuerzas regionales e internacionales: Siria, Israel y las Naciones Unidas.

El 13 de abril de 1975, los Falangistas (Kataeb), un grupo maronita de derecha, atacaron a una guagua de pasajeros que regresaba de una demostración pro-palestinos. Este incidente se señala usualmente, como el comienzo de la guerra civil libanesa. Las facciones se movilizaron a base de líneas sectarias y aún no-sectarias. La “Correa de Miseria”, mayormente musulmana y mayoritariamente musulmana-shi'ita, fue “liquidada”. Beirut, una ciudad que compara en belleza con San Francisco y en sofisticación cultural con París, se encontraba en ruinas. En junio de 1976, Siria ocupaba partes del Líbano. Israel creó una pequeña satrapía* maronita cerca de la frontera, integrándola parcialmente a su economía (la llamada “Verja abierta”) y ocupando, en marzo 1978, por algunos meses todo el sur del Líbano. Para noviembre 1976, la guerra civil libanesa oficialmente llegó a una especie de fin.

Se calcula que como resultado de la guerra civil libanesa, murieron más de 70,000 personas (de una población de tres millones), más de 400,000

*satrapía - lugar cuyos gobernadores ejercían poder absoluto.

heridos o hechos huérfanos, y cerca de un millón, una tercera parte de la población total, fue convertida en refugiada en más de una ocasión. En total, se dice que la tasa en general de los muertos, heridos o convertidos en refugiados constituye uno de los porcentajes más altos de sufrimiento para la gente de país alguno (c.f. Peretz, 1978: 359; Basil, 1980: 2). Esto es, como dice Basil (1980: 3) sin contar el daño psicológico —las cicatrices permanentes u ocultas en niños y adultos, la mentalidad de acosado, el “stress” emocional. Como indicara un comandante militar americano durante la guerra de Vietnam, al entrar a una ciudad en ruinas (Hué quizás): “Para salvar la ciudad, la destruimos.”

El Contexto Regional: Guerra por sustitución

Hemos hecho referencia a la naturaleza inter-conexa del conflicto étnico en el Líbano: factores regionales que se convierten en “locales”, factores locales que representan una amenaza potencial regional, y los procesos multifacéticos que convierten los factores internacionales en “regionales” y “locales” o viceversa. Tanto en las relaciones étnicas libanesas, como en su análisis sociocultural, los datos exceden los límites y buscan relaciones más amplias. En las próximas dos secciones, la “regional” y la “internacional”, continuaremos explorando esta interconexión.

Las fuerzas regionales que en el Mediano Oriente nos conciernen son los países árabes e Israel. Los árabes no son un grupo homogéneo: Los mismos países árabes son entidades post-otomanas (después de todo, durante 400 años, 1516-1916, los otomanos gobernaron la región) intentando saltar de un ordenamiento feudal tradicional a un Siglo XX occidentalizado y secular. Esencialmente, los países árabes se sentían totalmente independientes —en el aspecto político, ya que hoy día en ninguna parte hay países que puedan ser *económicamente* independientes— después del 1945 cuando terminaron los imperios británico y francés. Israel, por otro lado, está adelantado tecnológica y políticamente, es una implantación occidental en una región en desarrollo, la “maquinaria” enteramente nueva de un estado moderno. Israel y los estados árabes representan, entre otras cosas, una confrontación directa entre el Primero y Tercer Mundo —en lo político y militar, aunque no sea en el aspecto económico. Además, en el juego continuo de tensión entre este y oeste, tanto Israel como los estados árabes han aparecido en ocasiones ellos mismos como apoderados y en otras como jugadores completos por derecho propio. El balance regional del poder tiene dos vertientes: dentro de los mismos países árabes y entre éstos e Israel. Cada país árabe, igual que el mismo Líbano, es un candidato en potencia para este juego doble y triple.

Para 1975, el Líbano se había convertido en el campo de batalla central para los conflictos del Cercano Oriente, donde casi todas las peleas inter-árabes parecían converger. El sistema político y económico libanés, apenas adecuado para manejar los conflictos domésticos, falló en manejar lo que en

esencia era quizás un conflicto regional e internacional (c.f. Peretz, 1978: 362; Baaklini, 1980: 347, 348). Regímenes árabes conservadores y no-conservadores como Jordán, Arabia Saudita, Egipto y Libia daban apoyo significativo a varias facciones en el Líbano. En esta guerra por sustitución, aún la intervención de Siria se entendía como en contra de una "izquierda incontrolable", y que de no refrenarse se convertiría en una amenaza tanto para Siria como para otros países árabes (c.f. Baaklini, 1980: 339). En medio de la guerra civil de 1975-76, corrían rumores de que algunos pistoleros en el centro de Beirut eran pagados por poderes extranjeros, árabes u otros, para que continuaran peleando y rompieran los acuerdos frágiles del cese de fuego (en una entrevista de CBSTV transmitida en Estados Unidos por el Canal 7 en el área de Boston en 1975 - "CBS Evening News" -un corresponsal en Beirut resaltó parcialmente el pago externo, la actual paga diaria en dólares de un matón a sueldo, y la orden de continuar disparando; desafortunadamente no dijo los nombres de los que pagaban). En esta *confrontación* por sustitución, se cree que Israel ha suplido dinero, armas y apoyo político —incluyendo "un bloqueo naval a varios puertos controlados por la izquierda, particularmente Sidón y Tiro (*Time Magazine*, 13/9/76), igual que hicieron los Estados Unidos (c.f. Hussein, 1976: 15). En términos generales, no hay evidencia de involucramiento directo por algún otro país, excepto a través de operaciones militares y bloqueos, por Siria e Israel. Vamos a bosquejar el involucramiento Sirio e Israelí y sus efectos en el conflicto etno-religioso en el Líbano.

¿Por qué se involucró Siria en el Líbano? Las explicaciones sociopolíticas para ese involucramiento pueden resumirse como sigue:

1. Considerando que para el 1950 países árabes como Siria, Egipto, eran —porque entonces representaban nuevos regímenes establecidos por golpes militares y manifestando las exhuberantes e iniciales aspiraciones de los movimientos de liberación nacional— anticoloniales en retórica y realidad e *ipso facto*, anti-occidentales; que para *mediados del 1970* se habían vuelto conservadores, independientemente de la retórica de este tiempo y aún de la dependencia de Rusia para armamentos y asesoría técnica, continuaron moviéndose hacia el bando pro-americano y pro-occidental. *Se argumenta* que Egipto es el primero en acercarse a Estados Unidos, particularmente por los esfuerzos de Kissinger y los acuerdos de retiro del Sinaí, (c.f. la política de "Infitah" o "apertura" de Egipto al capital extranjero —MERIP Staff, 1976:9, Araq, 1981: 24), después Siria, y actualmente Iraq, quien se encuentra trabada en una guerra prolongada con Irán, un régimen fundamentalista cuya revolución socioreligiosa el Occidente se inclinaria a detener y "desactivar".

¿Cuál es la razón para ese movimiento hacia Occidente de parte de Siria y países árabes anteriormente anti-occidente? Una nueva

clase media de comerciantes, suplidores, importadores, empresarios, profesionales y tecnócratas enriquecidos a la sombra de los auto-llamados "regímenes socialistas", se dice que son los que están sirviendo de punta de lanza a este cambio pro-occidente. En otras palabras, en los países árabes ha habido *un cambio definitivo hacia la derecha*. Como es visto por algunos escritores —e.g., Hussein, 1976: 22-23; Kamel, 1976: 19-20— es un nuevo "mercado neo-capitalista" árabe, expandiéndose particularmente después de 1974, un mercado atado globalmente a los intereses del Primer Mundo (los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón), un mercado donde la Arabia Saudita como poder regional es un aliado importante de Occidente, un mercado al cual Egipto ya se encuentra atado y del cual Siria está en el proceso de convertirse en otro socio menor. Se argumenta que no es sorpresa (c.f. Hussein, 1976, Stock, 1980, Rosenfeld, 1980; Farsoun, 1976; MERIP Staff, 1976) que los Estados Unidos hayan incrementado su ayuda a Egipto y Siria después de 1974, y no sorprende que en todo el tiempo, haya habido un aparente acuerdo tácito, una coordinación estrecha entre Israel, los Estados Unidos y Siria en relación a la intervención Siria —i.e., la invasión— del Líbano.

2. Al aplastar la coalición de izquierda entre los libaneses musulmanes nativos y los palestinos, se dice, que Siria estaba jugando un doble papel: sirviendo a los intereses pro-Estados Unidos y pro-Israel en la región y evitando se extendiera la radicalización y proletarización de las minorías oprimidas más allá de las fronteras libanesas, aún hacia la misma Siria (c.f. Hussein, 1976: 26).

Al principio Siria parecía querer causar un tranque en la coalición entre los maronitas de derecha y los musulmanes de izquierda, enfrentar unos contra los otros, controlar los palestinos y servir como su portavoz. Pero cuando los maronitas iban a ser aplastados, Siria intervino militarmente dando ayuda y apoyo, aplastó y cortó las líneas de abastecimiento para la coalición palestino-libanesa y pareció permitir que los maronitas se desarrollaran militarmente, aunque masacraran en 1976 a los habitantes de la predominantemente musulmana "Correa de Miseria" sin obstáculo alguno (c.f. Tanner, *New York Times*, 7/4/76; Markham, *New York Sunday Times*, el mismo ejemplar del bicentenario de 7/4/76; MERIP Staff, 1976: 5-6; Basil, 1980: 3). Ahora que los maronitas de derecha están en el poder en el Líbano, el actual Primer Ministro del Líbano, Shafeek Wazzan, parece pensar que el camino frente al Líbano se encuentra en "una inter-relación dinámica con Siria" ("Fa-inna tarabuttan deenamikiyyan ma' Souriyya") capaz de resolver todos los asuntos entre el Líbano y el

movimiento palestino de resistencia, un movimiento que Wazzan considera de corto plazo, de manera que en interés de restaurar la anterior unidad libanesa, los "Acuerdos del Cairo" de 1969 deben ser "congelados" o "invalidados" (Wazzan, *L'Orient Presse/Igra*, 1980: 17). Desafortunadamente, la "relación dinámica con Siria" se insinúa, pero no se hace explícita; el contexto sólo señala hacia una coordinación de esfuerzos apenas sugerida. Sin embargo, de acuerdo a algunos escritores "Siria ha saboteado continuamente la reconciliación interna libanesa "atreviéndose a amenazar miembros del Parlamento libanés y del Gabinete (Basil, 1980: 3); más aún, en un movimiento de "*Realpolitik siniestro*", en 1980, rompió un plan reconciliatorio que traería a los maronitas y shi'itas al estado de gobierno actual (Pouchin, 1980). Este es el factor regional que se convierte en local.

Israel también ha tenido un involucramiento directo con el Líbano, igual que Siria, ocupando y controlando partes del Líbano pre-1975. Los objetivos de Israel parecen ser los siguientes:

1. Liquidar la presencia política y militar palestina en el sur del Líbano como *sine qua non* para la destrucción de cualquier negociación futura por algún portavoz con respaldo internacional, a nombre de los "derechos legítimos" de los palestinos (c.f. Kiernan, 1975: 3-17; Cleveland, 1980: 65).
2. Crear tensión entre la población indígena del Líbano, musulmana y cristiana, y los palestinos por medio de ataques aéreos incesantes y operativos militares. Esto incluye la creación de una mini-satrapía maronita al sur del Líbano —la del Mayor Saad Haddad— para acosar y provocar a los enemigos de Israel (c.f. Peretz, 1978: 368; Cleveland, 1980: 65).
3. Algunos libaneses parecen pensar que Israel, por su escasez de agua, utiliza las incursiones de "represalia" para suavizar el sur del Líbano de manera que eventualmente pueda obtener agua del Río Litani y anexionar el sur del Líbano (Cleveland, 1980: 64).
4. Actualmente, Israel parece estar montando una campaña política para convencer a los Estados Unidos de que no es el antiguo argumento "Palestino-Israel" post-1945 lo que causa problemas en el Medio Oriente, como los árabes y europeos occidentales pueden señalar, sino la inestabilidad de los estados del Golfo Persa, que "la guerra Irán-Iraq... no tiene nada que ver con la expansión de los campamentos israelíes (en la ribera oeste)", "que no es necesaria la presencia israelí en el área para crear desacuerdos entre Siria e Iraq (u otros países árabes)", que los Estados Unidos deben dar baja prioridad "al problema de Palestina" (leader, *Manchester Guardian Weekly*), March 8, 1981, p. 1). El Líbano, como una extensión del "problema" general, se encuentra implicado en esta política de

objetivos generales. El *Guardian* sostiene que mientras este "problema" no se resuelva, en toda la región se desarrollará la inestabilidad "que de manera tan vehemente quiere demostrar Israel" (*Manchester Guardian Weekly*, leading article, March 8, 1981).

Generalmente, Siria e Israel están envueltos en la situación del Líbano afectando sus conflictos etno-religiosos internos. Iraq está envuelto en Irán. América está preparando una nueva política extranjera bajo una nueva administración, incluyendo la preparación de un contingente de movilización rápida —que eventualmente será de carácter mutli-nacional, incluyendo a Inglaterra, como prometiera la Primera Ministra Margaret Thatcher, en su más reciente visita a Estados Unidos, y quizás otros miembros de la NATO (*Manchester Guardian Weekly*, March 8, 1981, p. 6), una fuerza para ser utilizada en el Cercano Oriente en caso de emergencia.

La dimensión internacional del conflicto libanés: el sistema mundial

Al presente (1981) todos los caminos parecen conducir al Golfo Persa porque se piensa que allí se encuentran las reservas más grandes de petróleo conocidas, y porque el petróleo que se extrae es el sostén mayor de la economía en Europa Occidental y Japón, los cuales con Estados Unidos, son los socios mayores en la economía mundial. Puesto que los estados petroleros árabes del Mediano Oriente son una parte integral de la economía mundial, cualquier cosa que suceda en algún estado del Cercano Oriente —sea pequeño como el Líbano o grande como Egipto— es de gran interés no sólo para las corporaciones multi-nacionales, sino también para los tres grandes superpoderes (con China), aunque particularmente los Estados Unidos y Rusia. Se comprende entonces, la estrecha vigilancia que esos superpoderes mantienen sobre el área, cada uno en términos de sus intereses económicos y políticos, y en la conducta temporal o permanente de sus estados-clientes. Podemos decir que paradójicamente, cada uno de los dos grandes superpoderes se beneficia, a su manera, tanto de la *estabilidad* como de la *inestabilidad* política de la región. Esta depende del patrón de relaciones, del acercamiento o falta de éste entre los dos superpoderes y en relación a la acción independiente o semi-independiente de uno o más de los estados-clientes. La historia del Cercano Oriente, particularmente desde la Primera Guerra Mundial ha sido una historia de intervenciones por poderes extranjeros y cada vez más por poderes nativos o neo-nativos. Utilizando la metáfora del sistema-mundial (c.f. Wallerstein, 1979), puede decirse que mientras el "centro" del sistema mundial después de 1945 ha sido América del Norte, Europa Occidental puede ser considerada la "semi-periferia" que sirve de puente y el Cercano Oriente como parte de la "periferia" general.

¿Cuáles son las dinámicas internacionales de la región, entre las cuales el Líbano y todo lo relacionado con él (incluyendo el conflicto étnico) puede verse, en el contexto más amplio, como una pequeña parte? ¿Qué, si se

cambian las metáforas, es el “bosque” por los “árboles”? Las siguientes son consideraciones parciales y tentativas que se derivan de la literatura sociopolítica sobre la región, *ad hoc* y exploratoria por necesidad, preocupada con una *Realpolitik* que moralmente pueda igualar todos los poderes extranjeros en la región.

1. Durante la Primera Guerra Mundial, 1914-1918, Inglaterra y Francia, mediante negociaciones secretas (c.f. los acuerdos Sykes-Picot), llegaron a la conclusión de que la Creciente Fértil, el área entre el Mediterráneo y el Océano Índico (léase ahora “y el Golfo Persa”), necesitaba ser “desatada”, es decir, impedida de unirse ya sea políticamente o alrededor de un sólo líder; de ahí el hacer pedazos políticamente la región en entidades más pequeñas siguiendo, en partes, alineamientos religiosos (e.g. predominantemente o potencialmente maronita, aleuita, etc.). Ningún poder mayor o inclinado hacia el colonialismo, va a permitir una política general unitaria de tipo alguno —un estado árabe; un movimiento islámico nacionalista mayor que pase las fronteras estatales; una izquierda amenazantemente regional, o radical, clase trabajadora o movimiento laboral-sindical; o la que sea. Un poco de desacuerdo, fricción o inestabilidad sería “funcional” para el control de la región desde fuera (c.f. Friedman, 1973; Freedman, 1979; Mandel, 1979; Shubeikah, et. al., 1978; Peretz, 1978, Stork, 1980a). De acuerdo a esta visión, si el mundo árabe estuviera preocupado con algún conflicto —una herida abierta, o una serie de heridas abiertas— aquí o allá, de vez en cuando, en el Líbano o en alguna otra parte, mucho mejor. Se asume que en una región tan estratégicamente localizada, es importante mantener un conflicto endémico, preferiblemente un conflicto “contenible”.
2. Un corolario a esta visión es que no debe permitirse el desarrollo de un símbolo unitario carismático o poderoso. Kamel Jumblatt, un jefe en el Líbano, de izquierda, feudal, pro-reforma quien reunía a su alrededor elementos descontentos como los libaneses musulmanes sunni y shi'ita, drusos y palestinos (c.f. Peretz lo elogia por estar adelantando a su tiempo —Peretz, 1978: 365) fue asesinado en 1977. En Rey Faisal de Arabia Saudita, un rey del desierto, de derecha, quien contaba tanto con prestigio islámico total como con el dinero para llevar a cabo una formidable unidad regional o para presionar, fue muerto en 1974. En esa parte del mundo, no importa la manera en que los eventos se lleven a cabo, alguien se beneficiará de ellos. Se encuentra que quizás siempre hay una confrontación por sustitución, siempre hay “planes de contingencia para intervención” (Mangold, 1978: 104) y —como un término clave, un tanto inglés, que permea el libro de Mangold y sirve como una especie de concepto organizador o analítico— “diplomacia de amenaza” (Mangold, 1978: 102-104) i.e.,

una diplomacia de amenazas constantes o de situaciones amenazantes.

3. El Líbano, como una arena de conflicto para la región y más allá de ésta, es un microcosmo del mundo árabe, un "mosaico hecho pedazos" y con fragmentos volando (c.f. Bill y Leiden, 1974: 255: 258; Hoagland, 1976). Es irónico que en el Cercano Oriente en general, diferentes grupos utilizan la misma palabra "Esperanza" para apoyar sus políticas y expresar sus aspiraciones: (a) los israelíes, con "Hatikriah", i.e. "Esperanza" como el nombre del himno nacional; (b) el Mayor Saad Haddad, agente menor respaldado por los israelíes, con su estación de radio "Saut el-Amal", i.e., "Voz de la esperanza"; (c) el periódico maronita falangista de derecha, "Al-Amal", i.e., "Esperanza" y (d) el movimiento musulmán shi'ita en el sur del Líbano —que toma una posición ideológica y religiosa, por turnos, en contra de todo lo mencionado anteriormente, "Amal", i.e. "Esperanza". Rasgos similares para gente diferente.

Palabras de cierre: la dificultad de diseñar una solución

Todas las guerras post-1945 han sido guerras en el Tercer Mundo. Quizás ya no existe eso de una guerra local: todas esas guerras tienen significado global, manzanas de la discordia entre los superpoderes y sus partidarios locales.

Cuando tomamos el estado-nación como unidad, se está lidiando con un fenómeno mucho más manejable que cuando el análisis se extiende a la interacción entre estados-naciones movidas por su propio motor o siendo impulsadas por las conexiones u oportunidades internacionales. Hemos trabajado con los tres niveles —local, regional e internacional— que proveen un contexto cada vez mayor utilizando los conceptos de las ciencias sociales para *Gemeinschafts* y *Gesellschafts*, es decir, la pequeña comunidad y un poco más, sin recurrir a los conceptos necesarios pero que hasta ahora están sin desarrollar satisfactoriamente y que unen el Primero, Segundo y Tercer Mundo. Claro está que cuando hablamos del Líbano como si fuera una unidad encerrada en sí misma, nos encontramos trabajando en terrenos más seguros, pero entonces seríamos como los antropólogos pre-1945 que estudiaban las comunidades iletradas como si esas comunidades nunca hubieran tenido contacto alguno con las administraciones coloniales europeas (c.f. Barnes, 1967; Asad, 1973). Este no era el caso entonces, ni lo es ahora, con el entrelazamiento del globo en coaliciones pro-accidente y pro-oriente. Para comprender la noticia más sencilla, sobre cualquier grupo, en cualquier sitio, debemos utilizar un acercamiento Kissingeriano, es decir con el mapa del mundo ante nuestros ojos. Como señala Cleveland (1980: 65) la animosidad tan violenta que existen entre varias facciones en el Líbano, alimentada por los de adentro y los de afuera, impedirá la cooperación entre los grupos etno-religiosos por algún tiempo más. Esto parece ser una

aseveración correcta.

Tal vez es apropiado señalar que se entienden las cosas mejor en los contextos más y más amplios, entonces volver atrás a examinar las cosas en sus manifestaciones más y más pequeñas. Como una estrategia para explorar los contextos cada vez más amplios y las connotaciones entrelazadas de éstos, podemos decir que quizás no hay psicología sin sociología (esto es lo que hace a la primera, psicología social); no hay sociología sin una antropología (que es lo que en realidad hace a la primera "urgente" y "urbana" y cargada con ambas la estructura y la cultura); y, finalmente, no hay antropología sin poesía (que es lo que hace a la primera la ciencia del simbolismo, de lo que le da sabor a la vida). De una manera rápida podemos condensar todo esto en un poema corto escrito por una mujer libanesa, con adiestramiento americano, actualmente en el exilio en Francia. El poema, llamado "El Expreso de Beirut... al Infierno," trata sobre los efectos de los bombardeos y la matanza:

Veo venir una ola gigantesca.
Amas de casa con su piel quemada,
las hordas de los que producen petróleo
destruyendo las riberas que antes
construyeran, tres terremotos
destruyendo a Beirut.
El cuarto en camino.

Veo amas de casa
observando como explotan sus amados
bajo la risa cruel
del enemigo.
(Etaf Adnan, citado en Hoagland, 1976).

Ya es suficiente de sectarismo a gran escala.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Araq, I. 1981. "A 1976 Interview with an Egyptian Accountant." *MERIP Reports* 94: 24-25, February 1981.
- Armstrong, L., and Hirabayashi, G.K. 1956. "Social Differentiation in Selected Lebanese Villages." *American Sociological Review* 21: 425-434.
- Asad, T. (ed.) 1973. *Anthropology and the Colonial Encounter*. London: Ithaca Press.
- Baaklini, A. I. 1980. "Political Ethnicity in Lebanon: A Historical Perspective." Pp. 325-358 in Ross, J.A., et al. (eds.), *The Mobilization of Collective Identity: Comparative Perspective*. Lanham, Maryland: University Press of America.
- Baer, G. 1972. "Religious and Ethnic Groups (in the Middle East)." Pp. 250-266 in Landau, J.M. (ed.), *Man, State, and Society in the Contemporary Middle East*. New York: Praeger Publishers.
- Baltzell, E. Digby. 1966. *The Protestant Establishment: Aristocracy and Caste in America*. New York: Vintage Books #V-334, Random House.
- Barakat, Halim. 1977. *Lebanon in Strife: Student Preludes to the Civil War*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Barnes, J.A. 1967. "Some Ethical Problems in Modern Field Work." Pp. 193-213 in Jongmans, D. G., and Gutkind, P.C.W. (eds.), *Anthropologists in the Field*. New York: Humanities Press.
- Basil, Robert. 1980. "Lebanon: The Tragedy of the Middle East." *International Insight*, Vol. 1, No. 1, pp. 2-5, May-June 1980.
- Bell, Daniel. 1973. *The Coming of the Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books.
- Betts, R. B. 1975. *Christmas in the Arab East: A Political Study*. Athens, Greece: Lycabettus Press.
- Bill, J.A., and Leiden, C. 1974. *The Middel East: Politics and Power*. Boston: Allyn and Bacon.
- Blauner, Robert. 1969. "Internal Colonialism and Ghetto Revolt." *Social Problems* 16 (Spring): 393-408.
- Boalt, G., et al. 1971. *The European Orders of Chivalry*. Stockholm Sweden: P.A. Norstedt & Sons.
- Cleveland, Ray L. 1980. *The Middle East and South Asia: 1980*. Washington, D.C.: Stryker-Post Publications.
- Cohen, Jean. 1972. "Colonialism and Racism in Alegria (circa 1955)." Pp. 64-74 in Richmond, A.H. (ed.), *Readings in Race and Ethnic Relations*. Oxford, England: Pergamon Press.
- Crow, R.E. 1962. "Religious Sectarianism in the Lebanese Political System." *Journal of Politics*, pp. 489-520, August 1962.

- Cruse, Harold. 1967. *The Crisis of the Negro Intellectual*. New York: William Morrow & Co.
- Farsoun, S.K. 1976. "Lebanon Explodes: Towards a Maronite Zion." *MERIP Reports* 44: 15-18, February 1976.
- Farsoun, S.K., and Carroll, W.F. 1976. "The Civil War in Lebanon: Sect, Class, and Imperialism." *Monthly Review* 28 (June): 12-37.
- Freedman, Robert O. 1979. *World Politics and the Arab-Israeli Conflict*. Oxford, England: Pergamon Press, Policy Studies Series.
- Friedman, Isaiah. 1973. *The Question of Palestine, 1914-1918: British-Jewish Arab Relations*. London & Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Glazer, Nathan. 1964. "Negroes and Jews: The New Challenge to Pluralism." *Commentary*, pp. 29-34, December 1964.
- Haytham, Joseph. 1976. "Lebanon Explodes: Battles of Survival." *MERIP Reports* 44 (February): 3-14.
- Hazen, W.E., and Mughisuddin, M. 1975. *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536-1966*. Berkeley, California: University of California Press.
- Hechter, Michael. 1975. *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536-1966*. Berkeley, California: University of California Press.
- Hechter, Michael. 1980. "'Internal Colonialism' Revisited." Paper read at the Second Annual Conference of Europeanists, Washington, D.C., October 24, 1980. Mimeo., 13 pp.
- Hoagland, J. 1976. "A Lebanese Cassandra in Exile." *Manchester Guardian Weekly*, May 30, 1976.
- Hourani, Albert. 1980. *The Emergence of the Modern Middle East*. Berkeley, California: University of California Press.
- Hudson, M.C. 1966. "The Electoral Process and Political Development in Lebanon." *Middle East Journal*, pp. 173-186, Spring 1966.
- Hughes, E.C., and Hughes, Helen M. 1952. *Where Peoples Meet: Racial and Ethnic Frontiers*. New York: Free Press of Glencoe, Macmillan.
- Hunt, C.L., and Walker, L. 1974. "Minorities in Islamic States." Pp. 238-262 in Hunt, C.L., and Walker, L., *Ethnic Dynamics: Patterns of Intergroup Relations in Various Societies*. Homewood, Illinois: Dorsey Press.
- Hussein, M. 1976. "Reflections on the Lebanese Impasse." *Monthly Review* 28 (November): 14-27.
- Kamel, M. 1976. "Lebanon Explodes". *MERIP Reports* 44 (February): 19-20.
- Khleif, Bud B. 1972 & 1975. "A Socio-Cultural Framework for Understanding Race and Ethnic Relations in Schools and Society." Paper read at the annual meeting of the Society for Applied Anthropology, Montreal,

- Canada, April 7, 1972. Mimeo., 25 pp. Published as "A Socio-Cultural Framework for Understanding Race and Ethnic Relations in Schools and Society of the U.S.A." *Sociologus* 28 (1): 54-69.
- Khleif, Bud B. 1978. "Ethnic Awakening in the First World: The Case of Wales." Pp. 102-119 in Williams, Glyn (ed.), *Social and Cultural Change in Contemporary Wales*. London and Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Khleif, Bud B. 1980a. *Language, Ethnicity, and Education in Wales*. The Hague, Netherlands: Mouton Publishers.
- Khleif, Bud B. 1980b. "The Nation-State and the Control of Consciousness: Towards a Sociology of Schooling, Language, and Colonialism." Paper read at the annual BERA Conference, sociology of education, Cardiff, Wales, Great Britain, September 2, 1980. Mimeo., 45 pp.
- Kiernan, Thomas. 1975. *The Arabs: Their History, Aims, and Challenge to the Industrialized World*. Boston: Little-Brown & Co.
- Kimball, Solon T. 1980. "Crisis and Its Management." *Contemporary Education* 51 (Spring): 122-125.
- Malinowski, Bronislaw. 1955. *Magic, Science, and Religion*. Garden City, New York: Doubleday Anchor Books, #A-23.
- Mandel, Neville J. 1979. *The Arabs and Zionism before World War I*. Berkeley, California: University of California Press.
- Mangold, Peter. 1978. *Superpower Intervention in the Middle East*. New York: St. Martin's Press.
- Markham, J.M. 1976. "Lebanon: A Country Destroying Itself". *New York Sunday Times* (Bicentennial Issue), July 4, 1976.
- MERIP Staff, 1976. "Why Syria Invaded Lebanon." *MERIP Reports* 51 (October): 3-10.
- Peretz, Don. 1978. *The Middle East Today: Third Edition*. New York: Holt-Rinehart & Winston.
- Petras, James. 1981. "A New International Division of Labor?" *MERIP Reports* 94 (February): 28-30.
- Poll, Solomon. 1980. "The Sacred-Secular Conflict in the Use of Hebrew and Yiddish in the Ultra-Orthodox Jews of Jerusalem." *International Journal of the Sociology of Language* 24: 109-125, June 1980.
- Pouchin, Dominique. 1980. "Lebanese Impasse: A Confusing Jigsaw Puzzle." *Le Monde: English Edition, Manchester Guardian Weekly*, page 12, September 14, 1980.
- Rosenfeld, S.S. 1980. "Spinning on a Different Axis." *Washington Post Section, Manchester Guardian Weekly*, Vol. 123, No. 15, p. 15, October 5, 1980.
- Rouleau, Eric. 1975a. "The Belt of Misery." (Reprinted from *Le Monde*, "The

- Civil War in Lebanon," September 20-25, 1975.) MERIP Reports 44:13, February 1976.
- Rouleau, Eric. 1975b. "The Niggers Are Over Here." (Reprinted from *Le Monde*, "The Civil War in Lebanon," September 20-25, 1975). MERIP Reports 44:6, February 1976.
- Salibi, K.S. 1976. *Crossroads to Civil War: Lebanon, 1958-1976*. New York: Praeger Publishers.
- Shils, Edward. 1957. "Primordial, Personal, Sacred, and Civil Ties." *British Journal of Sociology* 3 (June): 130-145.
- Shubeikah, M. T., *et al.* 1978. *Tareekh el-Wattan el-Arabi el-Hadeeth wa'l-Muasser (History of the Contemporary Arab Homeland): A Textbook for the Fourth-Secondary Class, College-Prep, Litera / Section. 4th Edition*. Kuwait City, Kuwait: Ministry of Education : Culture.
- Smooha, Sammy. 1978. *Israel: Pluralism and Conflict*. Berkeley, California: University of California Press.
- Starr, Paul D. 1977. "Lebanon: Social Stratification." Pp. 205-225 in van Nieuwenhuijze, C.A.O. (ed.), *Commoners, Climbers, and Notables: A Sampler of Studies on Social Ranking in the Middle East*. Leiden, Netherlands: E.J. Brill.
- Starr, Paul D. 1978. "Ethnic Categories and Identification in Lebanon." *Urban Life* 7 (April): 111-142.
- Stork, Joel. 1980a. "The Carter Doctrine and U.S. Bases in the Middle East." MERIP Reports 90 (September): 3-14.
- Stork, Joel. 1980b. "Saudi Oil and the U.S.: 'Special Relationship' under Stress." MERIP Reports 91 (October): 24-30.
- Tanner, Henry. 1976. "Palestinians See 'Arab Plot' in Lebanon." *New York Sunday Times (Bicentennial Issue)*, July 4, 1976.
- Temko, Ned. 1980. "Lebanon's Communal Strife Threatens to Engulf Middle-East Neighbors." *Christian Science Monitor*, July 29, 1980.
- Wallerstein, I. 1979. *The Capitalist World-Economy*. Cambridge, England, and New York, New York: Cambridge University Press.
- Wazzan, Shafeek. 1980. "Tarabut Deenameeky ma' Souriyya Yahull el-Ishkalat el-Felasteeniyya" ("A Dynamic Interrelationship with Syria Would Solve Lebanon's Issues with the Palestinians"). (Reprinted from *L'Orient Presse*). *Iqra' Magazine*, No. 299, pp. 16-17, December 4, 1980.
- Williams, Gwyn A. 1981. "Sorcerers and Apprentices." (Review of two books, one of which is Fernand Braudel's *On History*.) *Manchester Guardian Weekly*, Vol. 124, No. 7, page 21, February 15, 1981.
- Witty, Cathie J. 1980. *Mediation in Society: Conflict Management in Lebanon*. New York: Academic Press.

Abstract

Lebanon can be viewed as a post-Crusader, post-feudal, and post-Ottoman society in which a socio-political and socio-economic system of privileges is anchored in rigid religious differentiation. The position of Lebanon as a western rim of the oil fields of the Persian Gulf, the life-blood of the industrialized West, as well as its location between militarily-feeble Arab countries and a aggressively-expansionist Israel makes it a target of destabilization by both internal and external forces. The paper dwells on how the social fabric of Lebanon came to be unraveled during the Civil War of 1975-76, a civil war still prolonged by ethnic dissention inside and bald, masked, or semi-masked intervention from the outside. Lebanon is a case study of the sociology of cultural destruction in the Third World.